

REFLEXIONES EN TORNO AL SIMBOLISMO TAUROMORFO EN LA PREHISTORIA DE MENORCA

J. Simón Gornés Hachero (*)

I. INTRODUCCIÓN

Mediante este artículo pretendo dar a conocer una serie de representaciones tauromorfas depositadas en los fondos del Museu de Menorca (Maó), que hasta hoy no habían sido estudiadas en profundidad y al mismo tiempo plantear diversas cuestiones en torno al culto al toro en la isla de Menorca.

El tema de la iconografía tauromorfa talayótica ha sido tratado por diversos autores (BLANCO, 1962; LLOMPART, 1970; ROSSELLÓ-BORDOY y FONT, 1972; GUERRERO-AYUSO, 1986) desde una perspectiva tradicional, limitándose a los estudios estilísticos y formales de las figuraciones para a partir de ellas otorgarles posibles "procedencias" exteriores generalmente inducidas por los primeros contactos con colonizadores de origen oriental.

Desde estas páginas se planteará dicha problemática y abordaré nuevos elementos de análisis que podrían ofrecer respuestas sobre el origen del culto al toro. Para ello es necesario retroceder en el tiempo y situarse en la fase cultural precedente a la cultura talayótica para observar con qué elementos iconográficos religiosos contamos.

II. CONTEXTOS ARQUEOLÓGICOS

Al no disponer en Menorca de una documentación arqueográfica precisa y suficientemente documentada sobre los precedentes culturales del talayótico, es forzoso fijar la atención en la isla de Mallorca, teniendo bien presente la artificialidad que supone buscar paralelismos culturales entre dos islas que no, necesariamente, tienen que seguir desarrollos culturales parejos.

En los depósitos inferiores del santuario talayótico de Son Mas (Mallorca), se descubrió un nivel con cerámicas incisas de tradición campaniforme datado hacia el 2050 a.C. que según su excavador cumplía ya una función cultural mucho antes de que el edificio talayótico se construyera (WALDREN, 1989). Por ahora no contamos con más datos sobre este yacimiento, por lo que resulta difícil apoyar la hipótesis de su excavador que atribuye una función cultural al nivel inferior del yacimiento, función deducida en parte del contexto arqueológico superior, correspondiente al santuario talayótico que se construye encima arrasando el yacimiento anterior (1).

Al final de la época pretalayótica contamos con pocas representaciones relacionadas con los cultos. Tan sólo el ídolo fálico de Son Maiol (ROSSELLÓ, 1968) y otro, ya del talayótico antiguo, del abrigo de Son Matge (ROSSELLÓ, 1973, 183).

Esto es lo que hasta hoy se conoce sobre las prácticas y figuraciones religiosas durante el pretalayótico (2) en Mallorca. De dicho período no sabemos absolutamente nada sobre Menorca y el talayótico antiguo. De las excavaciones realizadas sólo se puede decir que realmente existía un interés hacia el más allá constatado por la presencia de hipogeos, sepulcros megalíticos y navetas de tipo intermedio, pero por ahora no se ha descubierto ningún tipo de

(*) Secció d'Història i Arqueologia de l'Institut Menorquí d'Estudis.

(1) Las publicaciones posteriores (1992) (1994) no acaban de aclarar, tampoco, este aspecto.

(2) Las investigaciones en la cueva del Càrritx revolucionarán los conocimientos que teníamos de esta época.

representación figurada ni recinto arquitectónico que lleve a pensar en algún tipo de culto especial. Quizá habría que pensar que en Menorca también se hubiera practicado los mismos cultos que en Mallorca, con representaciones fálicas o antropomorfas, pero tal hecho no se ha constatado por ahora.

Cuando documentamos las primeras representaciones taumomorfas es hacia el cambio de milenio, correspondiendo con el Talayótico I o Bronce Final. En Menorca esta fase está relativamente bien estudiada gracias a la necrópolis de Cales Coves (VENY, 1982) en la cual se excavaron varios hipogeos cuyos ajuares pueden encuadrarse cronológicamente entre los siglos IX-VIII a.C. En particular el ajuar de la tumba VII (VENY, 1982: 47) corresponde a una fase del Talayótico inicial con diferentes objetos de bronce, entre ellos "ruedecillas solares", botones de bronce en forma de bolita o copa con asa inhibida, etc., y entre ellos dos cuernos de bronce que según el autor representan los de un "chivo joven" –sic-. El contexto que acompaña a estas astas es del mayor interés por cuanto significa la primera constatación de este tipo de representaciones en las Baleares; estas astas hacen suponer que serían el remate de una testuz de bóvido realizado probablemente en madera, a la cual irían fijados los cuernos mediante un juego de pasadores (ver VENY, 1982: fig. 17 núm. 1).

A través de una observación detallada del contexto funerario del hipogeo VII de Cales Coves puede deducirse que había algún tipo de representación taumomorfa ya en el Talayótico I - Bronce Final de Menorca hacia el siglo IX-VIII a.C. si seguimos la cronología establecida por Veny (1982, 378), si no antes.

A partir de la introducción del hierro en Menorca presenciaremos todo un complejo sistema ritual, constructivo y figurativo destinado al culto de una serie de divinidades, entre ellas el toro. Según el estado actual de las investigaciones, en este momento podrían aparecer los santuarios de taula.

Hay una clara dualidad en cuanto al destino y objeto del culto. El que tiene por objeto el mundo funerario, caracterizado por un culto a los difuntos a través de las tumbas –ya sean hipogeos excavados como en cuevas naturales– y el culto en santuarios dentro de los poblados talayóticos. En ambos tiene su papel el elemento taumomorfo.

El culto en los santuarios de taula.

Diversas son las excavaciones realizadas en santuarios talayóticos menorquines, desde los trabajos de Murray en Trepucó y Sa Torreta de Tramuntana (MURRAY, 1932; 1934), pasando por las excavaciones de Torralba d'en Salord (FERNÁNDEZ-MIRANDA, 1982), Torre d'en Gaumés (ROSSELLÓ-BORDOY, 1984), So Na Caçana (PLANTALAMOR, 1986) y Binissafullet (GUAL y PLANTALAMOR, 1990). Del análisis de todos ellos se ha podido deducir un ritual común relacionado con el sacrificio de animales, deposición de ofrendas cerámicas y la existencia de un fuego u hoguera en el interior del recinto. Mediante el análisis de los restos faunísticos se han documentado diferentes especies de rumiantes, desde las cabras y ovejas a los bóvidos, además de otras especies representadas en menor número (SANDERS-REUMER, 1984: 119). En estos santuarios aparecen también figuras de bronce representado a

diferentes deidades, desde guerreros a animales míticos pasando, por supuesto, por figuras taumomorfas. El ejemplo más típico es el de Torralba d'en Salord, donde a los pies de un altar situado a la izquierda de la taula se halló la figura de un torito fundido en bronce, además de unas patas de caballo? de bronce engastadas en plomo sobre el altar y dos pebeteros con la representación de la diosa Tanit. Otras representaciones taurinas las tenemos repartidas por la isla, como el aplique depositado en el Museo Diocesano de Ciudadela, o la pata de bronce que pertenecía a otra figurita taumomorfa hallada en Santa Àgueda (Ferrerries). Es cierto que la presencia de figuritas de toros en bronce no es tan numerosa como en Mallorca, sin embargo creo que de la existencia de diferentes partes de bóvido troceado que posiblemente se consumiría en los santuarios puede deducirse su importancia dentro del culto. No debemos olvidar tampoco una de las hipótesis lanzadas por un estudioso de la prehistoria Balear como es J. Mascaró Pasarius, que relaciona el pilar central de la taula como la transposición directa del símbolo taurolátrico en los santuarios menorquines (MASCARÓ PASARIUS, 1969), que si bien no pasa de ser una hipótesis, no hay dato alguno que la contradiga.

Del análisis de los contextos arqueológicos de los santuarios de taula se desprende un culto homogéneo en toda la isla, dedicado a una o varias divinidades representadas mayoritariamente por el toro y el guerrero, seguidas por otras representaciones de deidades. Dentro de estas divinidades, el santuario de taula de Torralba d'en Salord muestra lo que podría denominarse una presencia Masculino-Femenina representado por el toro –¿cómo símbolo masculino?– y los pebeteros representado a la diosa Tanit –¿símbolo femenino?–. No sería lícito extrapolar esta dualidad a todos los demás santuarios de la isla debido al pésimo conocimiento que tenemos sobre ellos –a pesar de las numerosas excavaciones practicadas en los últimos veinte años–, sin embargo es un dato a tener en cuenta para el futuro.

Otro elemento a considerar, pero que forzosamente precisa de un análisis más profundo y cauto, es la supuesta orientación astronómica de los santuarios (HOSKIN, 1989: 117; HOSKIN-HOCHSIEDER-KNOSEL, 1990: 37) hacia las estrellas Sirio y Alfa Centauro (3). Resulta difícil concretar estas hipótesis sin que sepamos antes cuáles son los procesos sociales que llevan a la construcción de los santuarios de taula y, lo más importante, la corroboración arqueológica precisa del momento en que se edifican, hoy por hoy divergentes. Con ello no invalido las hipótesis de estos autores, sencillamente me atengo a la prudencia con que deben tratarse estos temas, aunque no estaría de más dirigir la mirada hacia otras hipótesis como la salida u ocaso del sol y la luna en una época determinada del año, fenómenos más inmediatos y que en muchas culturas mediterráneas marcan ciclos estacionales y económicos.

Un elemento que para mí no ha sido estudiado con la debida intensidad es el de los "betilos" o "macs", cantos rodados procedentes todos ellos de diferentes partes del nor-

(3) Según estos mismos autores, este culto tendría su paralelo más próximo en la adoración a Isis-Osiris, siendo norma común en la mitología egipcia la representación iconográfica de Isis con atributos taumomorfos.

te de la isla –geológicamente diferenciada de la zona sur caliza– y cuya ubicación dentro del recinto de taula es siempre la misma: clavado en el suelo y a la derecha del pequeño pasillo inmediato a la entrada. Básicamente son dos tipos distintos de piedra, arenisca roja o cantos de tipo granítico color gris, curiosamente las rocas más empleadas para fabricar los amolons, percutores y alisadores, piedras que por sus distintas características técnicas –diferentes grados de dureza– se utilizan para diferentes labores. Su presencia destaca visualmente del resto del santuario por su color y textura, de tacto suave, y por su situación en la entrada. Aparentemente no parecen haber sufrido transformaciones significativas respecto de su forma original, y han sido colocados en dicha posición tal cual fueron recogidos. Se han documentado con absoluta seguridad en los dos santuarios de So Na Caçana, en Torre d'en Gaumés Binicodrell y Binissafullet, existiendo dudas razonables sobre su presencia en el resto de santuarios excavados. Aparte del mensaje simbólico que tendrían estas rocas, hoy por hoy prácticamente imposible de descifrar, se plantean otras interesantes cuestiones ya que al ser rocas cuya localización se sitúa exclusivamente en la mitad norte –y si tenemos en cuenta la determinada morfología escogida, la zona de explotación se reduce mucho más– se nos presentan futuros temas a investigar como el sistema de explotación seguido para el beneficio de estos recursos o como el sistema de transporte de la materia prima, etc. En fin, que la explotación de los recursos mineros de la zona norte –y no hablo sólo de los metalogenéticos– precisaría de una organización social que coordinara las diferentes actividades encaminadas a la consecución de estas materias de fundamental importancia económica (4). Quizá debido al alto interés estratégico de estas materias primas encontramos los “betilos” en los santuarios que podrían funcionar de alguna manera como símbolos reivindicativos de la zona de explotación de una comunidad concreta.

En Menorca puede suponerse la existencia de determinados santuarios consagrados a un tipo concreto de culto o deidad inferido de su singular situación topográfica. Sería el caso del santuario situado en Es Peus del Toro (Mercadal), cuya ocupación tuvo lugar hacia el s. VI-V a.C., datación proporcionada gracias a la documentación del homogéneo abanico cronológico de las figuritas de bronce halladas en él (M. ORFILA, 1983). La presencia de un número tan significativo de figuras en este santuario (5), así como su situación estratégica y geosimbólica –Monte Toro es la cima más alta de la isla– parecen apuntar hacia un tipo de santuario especial, cuya situación en la falda de la montaña no puede ser aleatoria, puesto que sabemos que determinados espacios naturales –ver infra– son escogidos por su simbolismo religioso.

Otro ejemplo aunque más tardío cronológicamente lo tenemos en el Santuario de Biniparratxet (Sant Lluís) del cual se han documentado al menos dos figuritas de bronce y todo un repertorio de terracotas púnico-ebusitanas (DE NICOLÁS MASCARÓ, 1983: 209-210).

Contextos funerarios.

Mucho más abundantes son los yacimientos funerarios que han proporcionado elementos figurados tauomorfs, desde el único ejemplar procedente del hipogeo VII de Cales Coves en el Talayótico I - Bronce Final pasamos a una auténtica explosión en cuanto a número de representaciones a partir

del Talayótico II - Hierro. No sólo son representaciones en metal, como las astas de bronce y hierro que presentamos, sino que muchas de las ofrendas votivas a los muertos están relacionadas con elementos tauomorfs. Así, en los grandes hipogeos de Cales Coves se ofrecen las vértebras caudales de varios bóvidos (p.e. Hipogeos XIX y LII; Veny 1982, pp. 95 y 173 respectivamente), si bien hay que decir como dato interesante que estas ofrendas sólo se han documentado en grandes hipogeos con ricos ajuares; también, de confirmarse que los “taps” tallados en hueso de diferentes hipogeos y cuevas funerarias de la isla proceden de fémures de bóvidos –salvo algunas excepciones, ya que se conocen casos que están realizados en fémures de ovicápridos– tendríamos un nuevo elemento a considerar (aunque no estaría de más realizar los análisis pertinentes para determinar con seguridad su origen animal o humano). Sobre la función de estos elementos se ha discutido en extremo (FONT OBRADOR, 1969; CANTARELLAS, 1974; VENY, 1982: 368), relacionándolos con cultos fálicos, ideas mágico-religiosas, e incluso como “tampones” de uso femenino debido a su alta porosidad y absorbencia, hipótesis que surgió tras una fase de prueba real en varias voluntarias y la posterior encuesta positiva (WALDREN, 1982).

También procedentes de contextos funerarios, enterramientos en cal en concreto, son las astas que presento en esta comunicación, pero su número limitado dentro del conjunto de los rituales funerarios –y no olvidemos el tema de las vértebras caudales depositadas en las tumbas como ofrenda– hace pensar en un uso restringido de tales elementos, al ser ítems que podrían actuar como diferenciadores sociales otorgadores de estatus.

Al parecer, dentro del sincretismo religioso talayótico, los ambientes naturales como montes, cuevas, simas y grutas jugaron un papel importante de cara a la expresión del sentimiento religioso indígena (GUERRERO, 1985: 130-131) y ejemplos suficientemente claros los hallamos tanto en Mallorca (GUERRERO, 1983; VENY, 1983) como en Menorca (SASTRE 1980-84; VENY, 1983; TRIAS, 1985). En Mallorca se documentan en mayor número estos rituales toro-cueva natural, siendo el caso más espectacular el de l'Avenc de sa Punta (PONS i HOMAR, G., 1988) donde en una sima natural se recuperaron varios ataúdes taurimorfos en un ambiente funerario situable hacia el inicio de la edad del hierro en la isla (6).

(4) Entiéndase que son precisas para moler grano, machacar mineral y afinar el barro para la confección de cerámicas, alisar los materiales para la construcción de casas, santuarios, etc.

(5) En la zona sur de la falda de Monte Toro, repartidos entre los predios de Rafal des Frares y Peus del Toro se han documentado un total de siete estatuillas o restos de figuritas de bronce que corresponden a las siguientes representaciones: a) Cara con gorro frigio (Orfila, 1983: pg. 108) fechado hacia los siglos VII-VI a.C.; b) Corredor desnudo (Orfila, 1983: pg. 114, fig. 7) datado hacia el 530-550 a.C.; c) Sirena (Orfila, 1983: pg. 134) fechada entre los siglos VII-V a.C.; d) Venus (Orfila, 1983, pp. 136) datada entre s. V-IV a.C.; e) Escudo de divinidad bélica (Orfila, 1983: 122); f) Pie, garra y hachita doble.

(6) La simbología del toro como animal apotropaico no es un único mundo funerario ibérico es otro claro ejemplo del uso de esculturas de toros sobre los pilares-estela de algunas necrópolis del S.E. (Almagro-Gorbea, 1983).

Un caso similar es el que registramos en Sa Cova des Coloms, Migjorn, donde al menos se recuperaron dos astas de toro en bronce de distinta morfología que presumiblemente corresponderían a sendas figuraciones taumomorfas dentro de un ambiente claramente funerario y cultural.

Una mención aparte merece el hipogeo núm. 2 de Cala Morell (PLANTALAMOR et alii, 1989), cuyo pilar central tiene unas astas esculpidas en su capitel. El significado de tal hecho sigue siendo controvertido hoy en día, empezando por su adscripción cronológica, pero al estar asociado a uno de los elementos de mayor importancia simbólica, como es la columna dentro del panteón indígena, me lleva a pensar en una estrecha relación conceptual entre ambos.

También merecen nuestra atención algunas plaquitas de bronce y plomo. Me refiero en concreto a lo que Veny clasifica como "pectoral" y que define como "... plaquita laminar de bronce fundido, de forma trapezoidal con base estrecha y el extremo superior abierto y diferenciado en dos brazos separados por una amplia escotadura parabólica" (VENY, 1982: 316). Algunas de estas plaquitas se localizaron en los hipogeos III, XXIII y XXXV de Cales Coves, fechables también hacia el siglo VIII a.C.; estas plaquetas, como bien dice su autor, son los precedentes de las plaquitas fundidas en plomo localizadas en diversos yacimientos del Talayótico II (DE NICOLÁS, 1988). Realmente pudieron funcionar como pectorales a juzgar por las dimensiones de algunos de ellos, pero lo que no está tan claro es su significado. Es indiscutible su asociación a contextos funerarios y algunos autores han creído ver en su forma la cabeza estilizada de un toro.

IV. PROTOURBANISMO Y CONTEXTO SOCIAL

Como ya hemos podido comprobar, todas las manifestaciones figuradas taumomorfas parecen partir de un mismo momento cronológico, el paso del Talayótico I - Bronce Final al Talayótico II - Hierro. Si bien sabemos de la existencia de bóvidos y su valor económico en los contextos de hábitat tanto en la fase pretalayótica como en la talayótica, es a partir del siglo IX-VIII a.C. cuando documentamos la "expresión" figurada de todos estos elementos, es decir, unos siglos antes de los primeros contactos coloniales sobre las islas. Esta afirmación no invalida cualquier suposición sobre la existencia de representaciones con una cronología anterior realizadas en materiales perecederos, pero si las hubo, no han llegado datos para afirmarlo.

El hecho de la ausencia de representaciones en bronce en un momento anterior al s. VIII a.C. podría deberse quizá al grado de evolución de la técnica de fundición de bronce talayótica, ya que parece probado que el cambio tecnológico de una técnica de fundición basada en hornos "primitivos" a una fundición más avanzada (7) no se produce hasta el 750/700 a.C. (ROVIRA-MONTERO-CONSUEGRA, 1991: 71).

Otro factor sobre el que debo tratar es el de la concentración poblacional que, si son correctas las seraciones culturales confeccionadas por distintos autores sobre las que se basa el desarrollo histórico de la prehistoria balear, habría que situar hacia el siglo X a.C., pero que aparece ya definitivamente consolidado hacia el s. VIII a.C. Y es también a partir de este momento cuando sabemos que se cons-

truyen los hipogeos del tipo III (VENY, 1982: 380 y ss.) y cuando se introducen los primeros objetos de hierro en grandes cantidades dentro de los circuitos comerciales indígenas, así como probablemente la técnica para su fundición —como lo indican los items de tipología autóctona—, y cuando, aparentemente, podrían empezar a edificarse los santuarios de taula. ¿Qué están indicando todos estos factores?

Parece indudable que todos estos elementos forman parte del cambio social que se percibe hacia el siglo VIII a.C., cambio que se evidencia de forma clara en las tumbas que se agrupan en grandes necrópolis mayoritariamente excavadas en los acantilados de los barrancos y en los marinos, que contienen a todos los miembros de una familia de tipo extenso, y donde se rinde un innegable culto a los muertos dentro de los mismos hipogeos, como parece atestiguar la posición de las ofrendas. La desigualdad social es más patente, con tumbas dotadas de fachadas esculpidas para resaltar sobre las demás y diversos elementos arquitectónicos que suponen una fuerte inversión en mano de obra. También los ajuares, como ya dije antes, se enriquecen en número y en elementos simbólicos, como pueden ser los cetros de bronce rematados por un botón piramidal o los collares de carneros, etc. Paralelamente la concentración proto-urbana toma forma, con comunidades que reúnen dentro del poblado diversos edificios con distinta funcionalidad (almacenes de víveres y depósitos de agua comunales, santuario, de uno o varios talayots y en algunos casos una muralla circundando el perímetro del hábitat).

Nos encontramos, pues, con todos los elementos necesarios para poder hablar de una jerarquía social residente en los grandes poblados con santuario cuyo poder social podría basarse en el control o administración de diferentes medios de producción o excelente —por ejemplo la posesión de la tierra, del ganado, etc.— y que se servirían de atributos ideológicos y rituales para legitimar su posición social (BRAITHWAITE, 1984). El uso restringido de algunos elementos taumorfos, pectorales y los cetros que hallamos en los hipogeos o la gestión de los rituales practicados en los santuarios al ejercer como intermediarios entre lo divino y lo humano, no haría más que redundar en beneficio de estas élites, que de este modo se verían amparadas por símbolos semidivinos ante el resto de la sociedad. Un importante refuerzo ideológico vendría determinado por la presencia de estatuillas de guerreros en los santuarios; estas estatuillas parecen señalar el culto a una divinidad guerrera que quizá simbolizaría el antepasado "inicial" asociadas a elementos guerreros, como parece apuntar la panoplia bélica con que se acompañan en las tumbas.

La combinación simbólica Toro-Guerrero, constatada arqueológicamente, sería pues indicativa de las prácticas de control políticas, religiosas e ideológicas de un segmento de la sociedad sobre el resto de la población.

Alcalá de Henares, junio de 1992

(7) Al hablar de hornos "primitivos" se hace referencia a la técnica de fundición basada en lo que Rovira y otros denominan vasijas-horno, sistema que no permitía alcanzar elevadas temperaturas y que con probabilidad sería el método empleado durante el pretalayótico y el talayótico antiguo. Posteriormente se utilizarían los hornos de gran capacidad que pueden alcanzar con facilidad los 1.200 grados centígrados.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO-GORBEA, M. (1983): "Arquitectura y sociedad en la Cultura Ibérica". En *Architecture et Société de l'Archaïsme Grec a la fin de la République Romaine. Actes du Colloque International organisé par le Centre National de la Recherche Scientifique et l'Ecole Française de Rome*. 2-4 Diciembre de 1980, 387 y ss.
- BLANCO FREIJEIRO, A. (1962): *El Toro Ibérico. Homenaje a Cayetano de Mergelina*, Murcia, 163-196.
- BRAITHWAITE, M. (1984): "Ritual and Prestige in the Prehistory of Wessex c. 2200-1400 BC: a new dimension to the archaeological evidence". En D. Miller y C. Tiller eds. *Cambridge University Press, Cambridge*.
- DE NICOLÁS MASCARÓ, J.C. (1983): "Romanización de Menorca". En *Geografía e Historia de Menorca*. Coordinada por J. Mascaró Pasarius. Ciutadella.
- DE NICOLÁS MASCARÓ, J.C. (1988): *El jaciment funerari de Sa Cova dels ossos (Sa Torre Nova, Es Migjorn) i la metal·lúrgia del plom als darrers segles de la Cultura Talaiòtica de Menorca, Meloussa*, núm. 1, Institut Menorquí d'Estudis, 9-52.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. (1982): "Las Taulas". En *Geografía e Historia de Menorca*. Vol. Coordinada por J. Mascaró Pasarius. Ciutadella, 321 y ss.
- GUAL CERDÓ, Joana; PLANTALAMOR, Lluís, (1990): "L'Informe preliminar de l'excavació arqueològica al recinte de Taula de Binissafullet (Sant Lluís)". *Programa de les festes patronals de 1990 en honor de Sant Lluís, rei de França*, 17 y ss.
- GUERRERO-AYUSO, V. (1983): "Hallazgo de una ofrenda votiva talayótica en el Puig Gros de Bendinat (Calvià)". *Boletín Societat Arqueològica Luliana*, 39. Palma de Mallorca, 481-486.
- GUERRERO-AYUSO, V. (1986): "El elemento púnico en la Cultura Talayótica". En *Los Fenicios en la Península Ibérica*. Ed. AUSA. Sabadell.
- LLOMPART MORAGUES, G. (1970): "La religión del hombre primitivo en Mallorca". En *Historia de Mallorca*, dirigida por J. Mascaró Pasarius, Vol. I, Palma de Mallorca.
- MASCARÓ PASARIUS, J. (1969): "La Taula como símbolo taurolátrico". En *X Congreso Nacional de Arqueología*. Mahón 1967. Zaragoza.
- MURRAY, M. et alii. (1932): *Cambridge excavations in Menorca: Trapucó*, 2 vols. London.
- MURRAY, M. et alii. (1934): *Cambridge excavations in Menorca: Sa Torre*, London.
- ORFILA PONS, M. (1983): "Estatuillas de bronce antiguas". En *Geografía e Historia de Menorca*, coordinada por J. Mascaró Pasarius. Ciutadella, 85-147.
- PLANTALAMOR, L.; SASTRE, J.; GORNÉS, J.S.; JUAN, G. (1989): *Guia Arqueològica de la Necròpolis de Calan Morell*, Consell Insular de Menorca. Ciutadella.
- PLANTALAMOR-MASSANET, L. (1986): "El santuario de So Na Caçana y las relaciones con el Mediterráneo Central y Occidental". *Atti del 2º Convegno di Studi "Un millennio di relazioni fra la Sardegna e i Paesi del Mediterraneo"*. Selargius-Cagliari, 533-545.
- PONS I HOMAR, G. (1988): "Sarcófagos tauomorfos en la Prehistoria mallorquina" *Revista de Arqueología*, 83, Marzo, 32-39.
- ROSSELLÓ-BORDOY, G. (1968): "El ídolo fálco de Son Maiol (Felanitx)", *Mayurqa*, 1, 168-172.
- ROSSELLÓ-BORDOY, G. (1971): "El prótomo del Vilar de Talapi". *Zephyrus*, 21-22.
- ROSSELLÓ-BORDOY, G. (1973): *La Cultura Talayótica en Mallorca*. Palma (2ª edición revisada en 1979).
- ROSSELLÓ-BORDOY, G. (1982): "El prótomo taurino de Son Mas (Llubí)", *Estudis Baleàrics*, pgs. 110-123.
- ROSSELLÓ-BORDOY, G. et alii. (1984): "Excavaciones arqueológicas en Torre d'en Gaumés (Alayor-Menorca)". *Noticiero Arqueológico Hispano*, 19. Madrid.
- ROSSELLÓ-BORDOY, G. y FONT, G. (1972): "El Toro en la prehistoria mallorquina". En *XI Congreso Nacional de Arqueología*, Jaén 1971. Zaragoza.
- ROVIRA LLORENS, S.; MONTERO RUIZ, I.; CONSUEGRA RODRÍGUEZ, S. (1991): "Metalurgia talayótica reciente: Nuevas aportaciones", *Trabajos de Prehistoria*, 48. CSIC. Madrid, 51-74.
- SANDERS, Edward A.C. and REUMER, Jelle W.F. (1984): "The influence of prehistoric and roman migrations on the vertebrate fauna of Menorca (Spain)". *The Deya Conference of Prehistory. Early Settlement in the Western Mediterranean Islands and the Peripheral Areas*. Part I. Ed. by Waldren-Chapman-Lewthwaite-Kennard. BAR International Series 229-1, Oxford.
- SASTRE MOLL, J. (1980-84): "Estudio de los materiales arqueológicos hallados en Sa Cova de s'aigo de Parelleta (Ciudadela de Menorca)". *Mayurqa* 20. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Palma de Mallorca, 5-18.
- TRIAS, M. (1985): "Les campanyes espeleològiques del 84 a Menorca". *Revista Endins*, 10-11. Palma de Mallorca, 3-12.
- VENY MELIÀ, C. (1982): "La necrópolis protohistòrica de Cales Coves, Menorca". *Biblioteca Praehistòrica Hispana*, Vol. XX. Madrid.

VENY MELIÀ, C. (1983): "La Cueva II de la Cometa d'es Morts (Escorca, Mallorca)". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 15, Ministerio de Cultura, Madrid, 341-358.

WALDREN, W. (1982): *Balearic Prehistoric Ecology and Culture*, Vol. I, Oxford.

WALDREN, W. (1989): *Son Mas Balearic Prehistoric Sanctuary. Preliminary report*. Deia Archaeological Museum and Research Centre, Deià, Mallorca.

APÉNDICE

II. Descripción de las astas.

Se trata de varias astas de toro fundidas en bronce y una en hierro localizadas, ya de antiguo, en diferentes puntos de la isla, por lo general en contextos funerarios del Talayótico Final.

Fig. núm. 1 (arriba). Asta de toro completa fundida en bronce, posiblemente mediante la técnica de la cera perdida; alma hueca, con restos de madera carbonizada. El grosor del tubo es de unos 6 mm en la base, que está atravesada por un clavo, también de bronce, de unos 66 mm de largo. La base del asta mide unos 45 mm de diámetro máximo. Según la ficha del Museu de Menorca, procede de una cueva de Binigaus, sin especificar otros datos sobre su hallazgo, aunque es bastante probable que proceda de Sa Cova des Coloms de Binigaus (Es Migjorn Gran), hallada junto a otra asta de toro propiedad de la familia Cardana (*).

Fig. núm. 1 (abajo). Asta de toro incompleta al faltarle la parte del pitón; fundida en hierro. También de alma hueca, tiene un diámetro máximo en la base de unos 54 mm y un grosor de paredes de 4-6 mm. Se encuentra muy mal con-

servada debido a la corrosión provocada por los efectos de la cal, que ha llegado a deformar el diseño original. También en este caso parece probable su localización dentro de un depósito de enterramientos en cal. Procedencia desconocida (**).

(*) Una muestra de la madera carbonizada del interior del asta fue datada por C-14, obteniéndose un resultado de 397 CAL a.C. med. (IRPA-1022. DATE BP = 2350 ± 40 a.C.).

(**) Esta comunicación fue realizada dentro del curso de doctorado impartido por el Dr. Martín Almagro-Gorbea durante el curso 1991-92. Agradezco también al director del Museu de Menorca, Lluís Plantalamor, sus facilidades para el estudio de las astas depositadas en los fondos del museo, y al Dr. Fernández-Miranda por sus apreciaciones tras la lectura del texto.

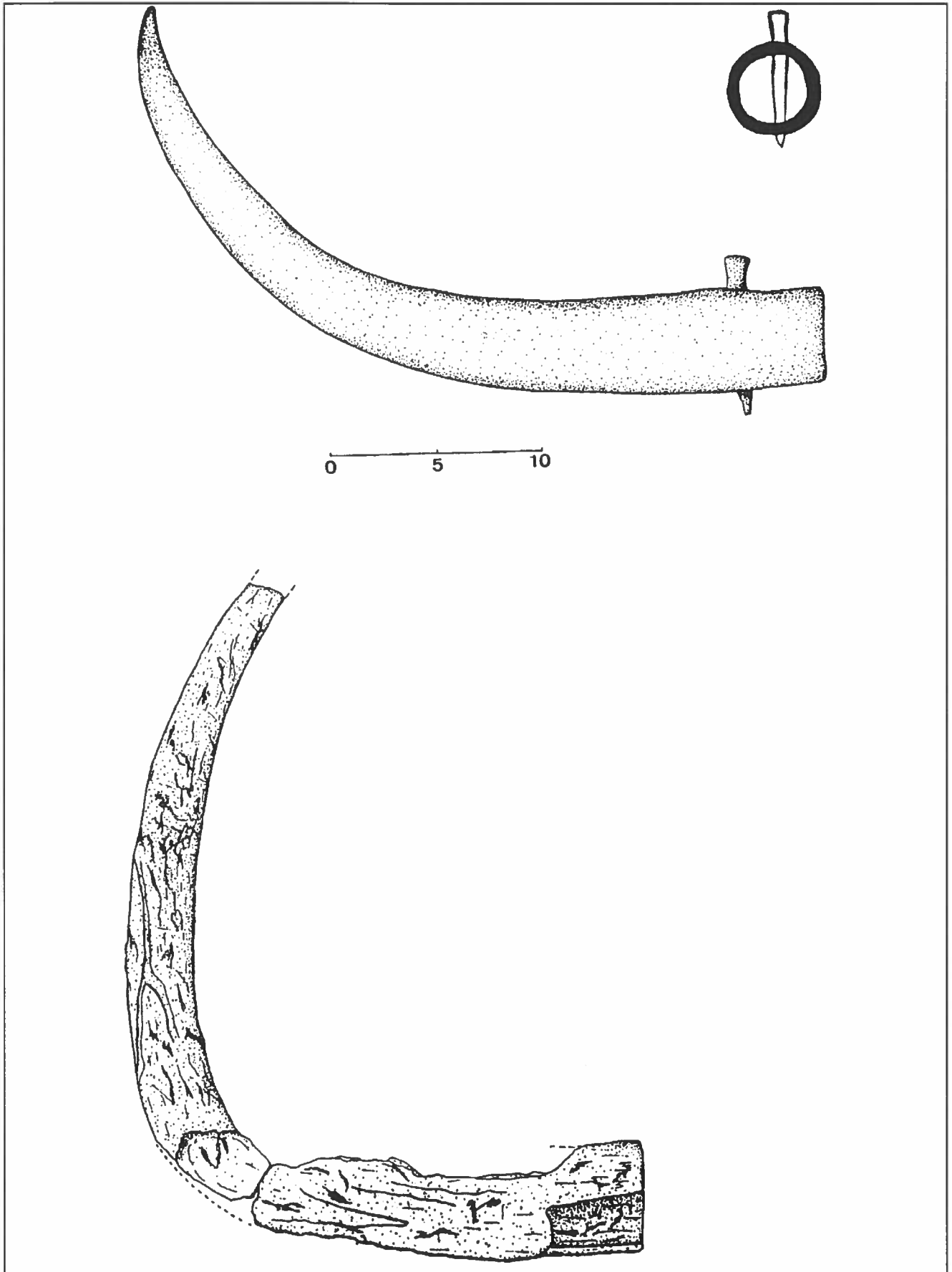
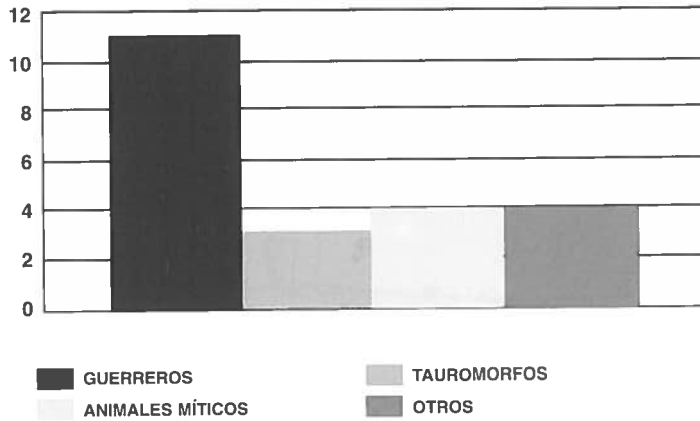


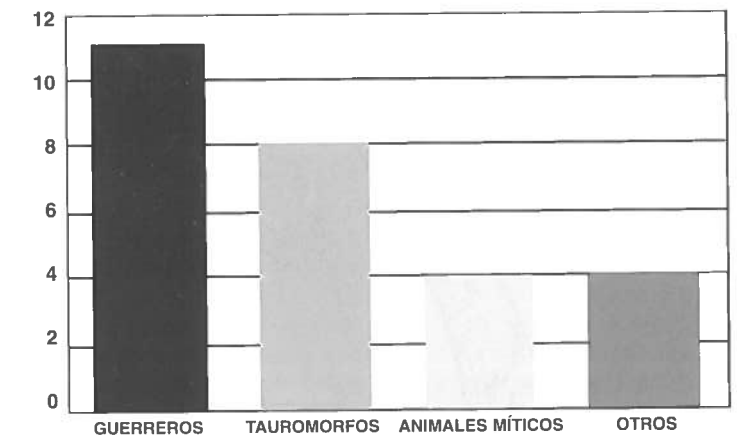
Fig. 1.- (Arriba) Asta de bronce. Museu de Menorca. (Abajo) Asta de hierro. Museu de Menorca. Procedencia indeterminada.

ESTATUILLAS DE BRONCE EN MENORCA SIGLOS V A III A.C.



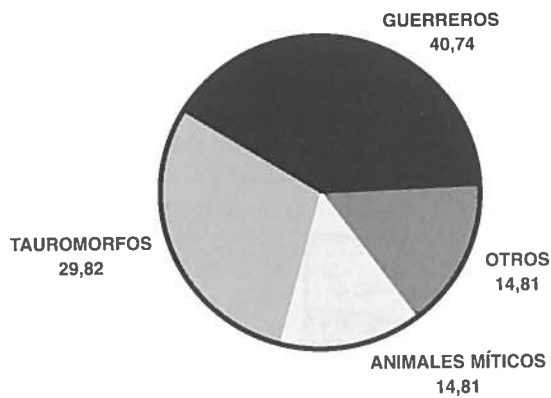
TOTAL, 22 REPRESENTACIONES

ESTATUILLAS Y ASTAS EN MENORCA S. V A III A.C.



TOTAL FIGURACIONES, 27

ESTATUILLAS Y ASTAS EN MENORCA S. V-VIII a.C.



PORCENTAJES RESPECTO 27 OBJETOS